

## NO ES MALO APRENDER, MAESTRO

Por. Sandra Aguilera Arriaga  
Presidenta de Contracorriente  
[sanagui2003@hotmail.com](mailto:sanagui2003@hotmail.com)

Observatorio Ciudadano de la Educación (OCE), el Centro de Experimentación para el Desarrollo de la Formación Tecnológica (CEDEFT), la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y otras organizaciones del estado de Morelos, realizaron en Cuernavaca, el pasado 3 y 4 de octubre el Foro Ciudadano: *La calidad de nuestras escuelas*.

El objetivo del foro fue abrir un espacio social, de carácter plural, para la reflexión de los problemas educativos del país y del estado de Morelos en lo particular, en la perspectiva de contribuir a formular propuestas para resolverlos. Las preguntas guía del foro fueron: ¿Tenemos las escuelas que deseamos?, ¿sabemos cómo aprenden nuestros hijos?, ¿cómo participamos en la educación de nuestros hijos?.

Se dieron cita en el Gimnasio Auditorio de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos padres y madres de familia, maestros y maestras de todos los niveles educativos, estudiantes de bachillerato y universidad e investigadores de temáticas educativas.

Como parte del Consejo Directivo de OCE impartí una conferencia sobre algunos rasgos que existen entre el magisterio y que dan cuenta de la gran diversidad que los identifica. Abordé el tema en tres partes: en la primera expuse algunos resultados de una investigación que realizamos entre 1996 y 1997 sobre *¿Quiénes son los profesores de educación primaria en Puebla?*, cuyo director fue Miguel Ángel Rodríguez y quien, al igual que yo, está ansioso por que alguien interesado en editar un libro se ponga en contacto con nosotros, urgentemente.

En la segunda parte describo una experiencia que tuve en un concurso sobre equidad, género y educación, con docentes de todo el país y que nos muestran la faz luminosa del magisterio. Este apartado nos hace confiar en la existencia de maestros y maestras con vocación que se involucran en las problemáticas de los alumnos más allá de las paredes de la escuela, y buscan dejar una huella trascendente en la vida de ellos y de la comunidad.

Por último, abordé los grandes desafíos que, a mi juicio, tenemos que superar para poder iniciar el camino hacia una educación de calidad y equitativa, que nos permita transitar hacia formas de organización social más justas y menos excluyentes.

Una de las actividades del Foro que resultó ser un punto muy interesante fue el trabajo en las mesas. Estuvieron organizadas de la siguiente forma: educación básica, educación medias superior y educación superior. La coordinación de cada una fue realizada por mentores bastante avezados e informados sobre las problemáticas educativas y las discusiones más actualizadas sobre las mismas.

Quiero traer a colación algunas intervenciones durante el desarrollo de la mesa de educación media superior (bachilleratos y preparatorias). En esa mesa estuvieron presentes, en la discusión y reflexión, madres de familia, maestros y maestras, alumnos y alumnas. Los padres de familia, en ese nivel, brillan por su ausencia de manera general.

Me sorprendió uno de los alumnos que exponía -palabras más, palabras menos- la gran incongruencia existente entre el programa de estudios y las experiencias escolares que tienen todos los días. Se refería, en esa ocasión, al conocido rezo de que los docentes deben formar "alumnos reflexivos, analíticos y críticos". El estudiante se preguntaba: "¿Cómo vamos a lograr ser todo eso si no nos permiten dialogar durante la clase, cuestionar a los maestros, si quieren que entreguemos un trabajo tras otro sin análisis de sus contenidos?, ¿cómo vamos a reflexionar sobre nuestros actos si nos imponen los reglamentos y las sanciones y no nos permiten dialogar acerca del pelo largo, de los pantalones cholos, de las pulseras y adornos que llevamos en las manos y en el cuello?".

Una maestra participó y afirmó que realmente los docentes de preparatoria no están preparados para los alumnos del siglo XXI. Expuso su experiencia tan limitada en asuntos de informática y, sobre todo, en la gran desventaja que representan sus conocimientos si se quiere competir con lo que les ofrece Internet a los alumnos. Planteó que a la mayor parte de sus compañeros y compañeras les cuesta mucho reconocer estas limitaciones pero que, a su juicio, el problema más grande que tienen en ese nivel educativo es la gran indiferencia hacia las problemáticas de los y las jóvenes.

Un docente puntualizaba los problemas que actualmente tiene la educación media superior: desarticulación con otros niveles educativos, la paradójica falta de orientación del área de orientación educativa, corrupción, inexistencia de un sistema actualizador de maestros, alta reprobación y deserción, entre otros. A su particular apreciación en este nivel hacen crisis las deficiencias con las que llegan los estudiantes porque se encuentran con alumnos y alumnas que no saben leer ni escribir.

Esta afirmación fue apoyada por otra maestra y una madre de familia. Por lo que coincidieron en señalar que era urgente que en los niveles educativos básicos y en los hogares de nuestro país se inculque el gusto por la lectura y la escritura. Además, dijeron, ni los profesores, ni las madres y padres de familia le pueden exigir a un adolescente que lo haga si no se predica con el ejemplo. Una alumna participó, en este sentido, diciendo que a ella le interesaba leer otras cosas que no fueran las obligatorias pero que, generalmente, no tenía condiciones ni en su casa ni en la escuela. En su hogar no era importante y, en la escuela, tampoco.

Por último, quiero comentar una participación de un estudiante cuyas dificultades en su expresión oral denotaban el difícil camino que ha recorrido en su corta vida. Probablemente en su casa no puede expresarse como lo desea y, en la escuela, tampoco se le permite hacerlo. Sin embargo, eso no fue motivo suficiente para poder narrar que los docentes quieren que ellos estén callados, bien sentados y trabajando durante toda la mañana. Si no cumplen con esto son reportados y sancionados. Él observa que sus maestros la están pasando dura también en sus clases porque a veces no saben contestar lo que se les pregunta. O se quedan callados cuando alguien les comenta una cosa nueva que tal vez ellos no sabían. También nota que optan, en lugar de reconocer que no lo saben, por enojarse, insultarlos o cambiar de tema de conversación.

Una buena oportunidad que tuvo para poder decirle al maestro lo que pensaba, fue en una ocasión en que tenían que realizar una actividad con la computadora. Los estudiantes atentos y en torno al docente, lo veían nada más "para ver qué hacía". El profesor tocaba el monitor, el teclado y miraba los cables. Los veía a ellos y volvía a lo suyo. Era evidente que no sabía cómo encender el equipo pero, también, era claro que no quería que los estudiantes lo supieran. Este chico, el de los problemas para expresarse en público, al verlo tan apurado y después de esperar un poco y entre bromas de los muchachos hacia el docente se acercó y le dijo: "No es malo aprender, maestro". Esto se conecta así.....

Quise terminar con esta frase porque considero que en ella se encierra un mundo de concepciones, prácticas y problemáticas que tienen los profesores y profesoras en nuestro país. La incongruencia entre discurso y práctica, las exigencias sociales y del estudiantado, la urgencia de la transformación de las escuelas, hacen que los docentes se encuentren en una situación difícil pero en la que tendrán que ajustarse a los nuevos tiempos para poder ofrecer una educación que valga la pena y que prepare, a los egresados y egresadas de la educación superior, para resolver los problemas personales y sociales a los que se enfrentarán en un mundo como el que hoy les estamos legando.